



VICENTE RAGA

# Nada es lo que parece

Las doce puertas parte II

Dos historias narradas en paralelo, la primera transcurre en la judería de Valencia de finales del siglo XIV, dónde unos niños se tropiezan por causalidad con una sociedad secreta. Todos los personajes existieron en su época y todos los hechos narrados se corresponden con la realidad histórica. La segunda es protagonizada por un grupo de amigos en la Valencia actual, que deben resolver un misterio centenario.

Dos historias separadas por más de seiscientos años, aparentemente inconexas, aunque quizá las apariencias engañen... Misterio, intriga, suspense e historia real, un cóctel que hace del universo de Las doce puertas una serie de novelas entretenidas y fáciles de leer que enganchan desde la primera página, pero al mismo tiempo basadas en hechos reales históricos.

A mi familia, amigos y compañeros del colegio.  
De forma consciente o inconsciente, todos  
habéis contribuido a crear el universo de *Las  
doce puertas*.

## Nota previa del autor

En la parte histórica de la presente novela, correspondiente a los siglos XIV, XV y XVI, todos los personajes que aparecen son reales y existieron en su exacto contexto histórico. No obstante, los hechos que se narran son ficticios y no tuvieron por qué ocurrir de la manera descrita. En la parte actual de la novela, todos los personajes y los hechos narrados son ficticios. Los acontecimientos históricos que se describen en ambas partes se corresponden con la realidad.

En toda la novela se utilizan las fechas de acuerdo con el calendario gregoriano. A efectos de claridad y homogeneidad no se usa el calendario hebreo.

## 0

## RESUMEN LAS DOCE PUERTAS PARTE I

Los judíos de finales del siglo XIV en la península ibérica habían acumulado una ingente cantidad de conocimientos en multitud de materias, pero los tenían dispersos en diferentes lugares. Ante el cariz que estaba tomando su relación con los cristianos en aquella época, y ante el temor de perder ese gran tesoro, decidieron protegerlo, reuniéndolo y ocultándolo en un único emplazamiento. Eligieron la judería de Valencia. No era tan importante como las de Sevilla, Córdoba o Toledo, por ejemplo, pero la escogieron precisamente por ello. Tenía un tamaño medio, no era demasiado conflictiva y estaba bien comunicada. En definitiva, era discreta en comparación con otras mayores. Crearon una especie de confraternidad, formada por diez personas, cuya misión era preservar ese tesoro a través de los siglos, y lo llamaron Gran Consejo. El tesoro era conocido entre ellos por el nombre de «el árbol».

La máxima autoridad religiosa en la judería era Isaac Ben Sheshet Perfet, rabino de Valencia. Su nieto, un niño de doce años llamado Samuel, descubre que su abuelo es miembro de ese Gran Consejo que protege el árbol. Junto con dos amigos más, Gabriel y Jucef, espían las reuniones de ese extraño consejo. Descubren que algo muy malo está a punto de suceder, aunque desconocen de qué se trata. Samuel escucha a su abuelo decir que él mismo desempeñará un papel muy importante en el Gran Consejo. Samuel está confundido y perplejo, al igual que sus amigos.

La situación del pueblo judío es muy complicada, no olvidemos que estamos a finales del siglo XIV, en concreto en el año 1390. La escalada de violencia parece imparable. El arcediano de Écija, Ferrand Martínez, aprovecha la ausencia de arzobispo en Sevilla para arengar a sus seguidores, conocidos como matadores de judíos. Sus incendiarias proclamas encuentran eco en la mayoría de las aljamas del reino de Castilla y de la corona de Aragón. Viven temerosos encerrados dentro de los muros de las juderías. La chispa definitiva puede hacer estallar el polvorín social en cualquier momento.

Fray Vicente Ferrer interviene en la historia con un papel destacado. Todos los hechos históricos son ciertos y los personajes existieron en la realidad.

Mientras tanto, en la época actual, Rebeca Mercader es una joven de veintiún años, estudiante del último curso del grado de Historia. Para sufragarse sus estudios trabaja a tiempo parcial en el periódico *La Crónica*, estando a cargo de la sección de relatos históricos.

Rebeca es huérfana, ya que sus padres fallecieron en un accidente de tráfico cuando apenas tenía ocho años. En aquel momento se fue a vivir con su único familiar vivo, su tía Margarita Rivera, a quién todo el mundo conoce como Tote. Es comisaria de policía y su pareja, desde hace tres años, es Joana Ramos, profesora de Historia del Arte. Rebeca las presentó. Las tres forman una familia muy feliz.

Rebeca estudió en el colegio Albert Tatay. Desde que el grupo de amigos terminaron sus estudios hacía más de tres años, y antes de que cada uno de ellos partiera hacia una Facultad diferente para continuar su formación o al mercado laboral, Rebeca y sus compañeros se confabularon para no perder el contacto. Se habían criado unidos durante muchísimos años y no querían perder esa complicidad tan sana. Así, decidieron institucionalizar una reunión semanal, todos los martes, en un lugar fijo, en este caso en el *pub* irlandés Kilkenny's en la plaza de la Reina. Cada uno acudía

cuando podía, pero con el paso del tiempo, incluso se habían ido incorporando al grupo personas ajenas al colegio. Fue el camarero inglés del *pub*, llamado Dan, el que les bautizó como el *Speaker's Club*, porque, según él, «mucho hablar y poco beber».

Charly, piloto de línea aérea, era el cachondo del grupo, junto a Fede, estudiante del doble grado de Derecho y Ciencias Políticas. En ocasiones se les unía el antisistema de Xavier, que era jefe de ventas de una empresa. Los tres formaban el trío calavera. Tenían mucho peligro. Almu era la amiga del alma de Rebeca, llevaban estudiando juntas desde los seis años y ahora eran compañeras en la Facultad de Geografía e Historia. Bonet estudiaba robótica y todos pensaban que podría pasar por uno de ellos. Carlota era la más impredecible de todos, una mente privilegiada, cuyas reacciones le daban miedo hasta la propia Rebeca, aunque eran grandes amigas. Su madre estaba muy enferma, por lo que no siempre podía acudir a las reuniones. Para completar el grupo, se había incorporado, ajena al colegio, Carmen, una mujer divorciada de cuarenta y seis años que trabajaba en el archivo del ayuntamiento de Valencia.

Una mañana se presenta en el periódico dónde trabaja Rebeca la condesa de Dalmau, dos veces grande de España y lectora habitual de la sección de Rebeca. Le hace entrega de dos extraños dibujos que ha encontrado en una caja fuerte oculta, que pertenecía a su difunto marido, el conde de Ruzafa. Le pide que resuelva su significado, ya que ella lo desconoce.

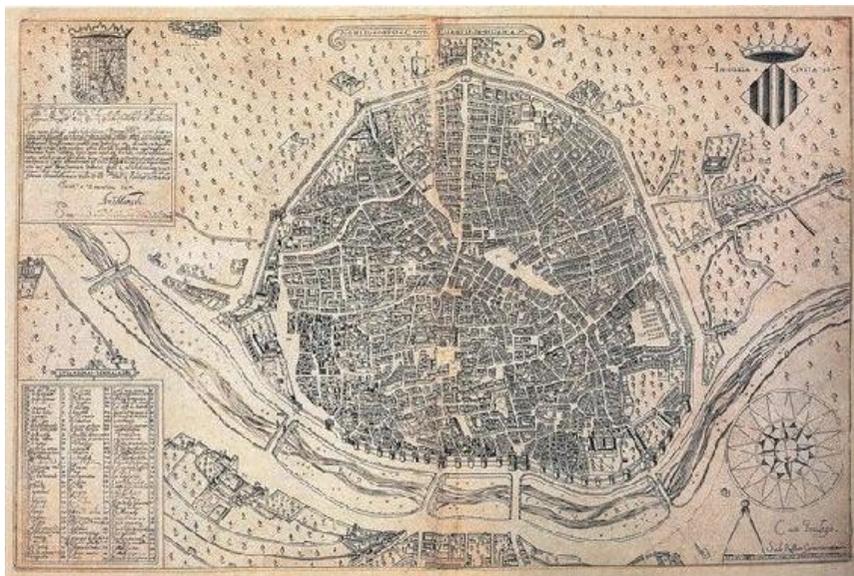


El día siguiente de entregarle los dibujos, la condesa es hallada muerta en su palacio. Al principio la policía sospecha que se trata de un crimen, pero la autopsia revela que su fallecimiento fue por causas naturales, un infarto de miocardio fulminante.

Rebeca lleva los dibujos a una reunión del *Speaker's Club* con la intención de que sus amigos le ayuden en la resolución del enigma. No tienen ni idea de su significado, pero, dado que parecen muy antiguos, deciden incorporar al club a personas con los conocimientos históricos adecuados. Así, acuerdan invitar a Jaime Andreu, experto medievalista y jefe de Carmen en el archivo del ayuntamiento, al igual que a Joana, profesora de Historia del Arte y pareja

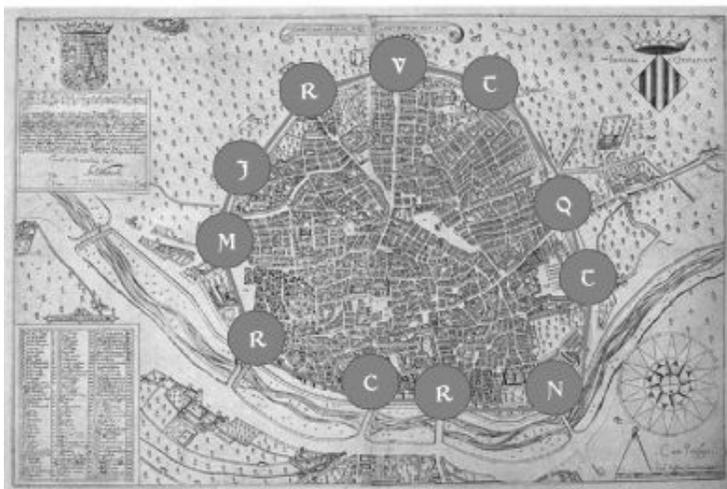
de Tote, la tía de Rebeca. También se incorpora Abraham Lunel, famoso historiador de origen judío, padre de Rafa Lunel, que había sido compañero de su colegio.

A Carmen le resultaba familiar uno de los dibujos, el de las esferas con las letras, unidas por líneas. Al final lo reconoce. Su silueta le recuerda al cuadro que tiene colgado justo enfrente de su cama, un plano de la Valencia medieval.



Superponiendo el dibujo de la condesa, se da cuenta de que las líneas se corresponden con el trazado de la muralla y que los círculos encajan a la perfección en el lugar dónde se encuentran los portales de entrada. Aquello era sorprendente y no podía ser casual.

Jaume, el jefe de Carmen, descubre que las iniciales se corresponden con los nombres de cada una de las doce puertas de la muralla que dan acceso a la ciudad. En cuanto al otro dibujo, manifiesta que guarda gran similitud con el árbol de la vida cristiano. Las piezas empiezan a encajar.



Pero, sin duda, la gran pregunta es, ¿qué tienen que ver ambas historias? Parecen completamente inconexas. Por una parte, tres niños en la judería de la Valencia de finales del siglo XIV, y por otra parte un grupo de amigos en la época actual, intentando desentrañar el significado de unos extraños dibujos de aparente procedencia cristiana.

La respuesta a esta gran cuestión nos la aporta Abraham Lunel, el historiador judío incorporado al *Speaker's Club*. Se reúne a solas a Rebeca, ya que tiene que hacerle una gran revelación y no quiere que se enteren el resto de miembros del club. Le explica que los dibujos son de procedencia judía, más concretamente del año 1391. El árbol no es cristiano, se trata del árbol cabalístico judío, con sus diez esferas o *sefirot*. Si se invertía el dibujo del árbol, también encajaba en el plano de Valencia. Las sorpresas no terminaban.



Abraham Lunel informa a Rebeca acerca de sus autores, un grupo de diez personas que se autodenominaban Gran Consejo. Se organizaban a semejanza del árbol cabalístico y sus diez esferas. Rebeca se da cuenta de que, en realidad, hay once esferas en el árbol, no diez. Abraham interrumpe repentinamente la reunión sin contestarle, al enterarse de la muerte de la condesa de Dalmau, que desconocía. Emplaza a Rebeca a continuar la conversación en otro momento, pero está muy asustado. Su cara es un reflejo del auténtico terror. Advierte que «nada es lo que parece» y que tenga mucho cuidado. Rebeca está perpleja.

La primera parte de *Las doce puertas* acaba con dos grandes enigmas. El primero en el siglo XIV, Jucef descubre

que en la biblioteca de la Sinagoga Mayor suceden cosas muy extrañas fuera de su comprensión. Algo ocurre delante de sus ojos y no lo están sabiendo ver. El segundo gran misterio lo revela Carlota en la época actual, al leer con detenimiento la autopsia de la condesa de Dalmau. Se da cuenta de que murió tres horas antes de que visitara a Rebeca en la redacción del periódico y le entregara los dibujos.

¿Cómo es posible?

Está claro que Abraham Lunel tiene razón. Estas dos historias, separadas por más de seiscientos años, quizá estén relacionadas, aunque en lo único que parecen coincidir es que nada es lo que parece. Precisamente ese es el título de la novela que tiene en sus manos, la segunda parte de *Las doce puertas*.

## 1

## 27 DE DICIEMBRE DE 1390

Samuel estaba comiendo con sus abuelos en la cocina, como todos los días. De repente, oyeron un sonido en la entrada de la casa. Su abuelo se levantó y abrió la puerta. Saludó al visitante, haciéndole pasar a su despacho. Samuel lo vio fugazmente, pero no lo reconoció.

Samuel se preguntó quién sería. Quizá algún compañero de su abuelo, porque vestía ropajes bastante humildes.

De repente, Isaac se dirigió a su nieto desde la puerta del despacho.

—Samuel, ven a mi estudio, quiero que conozcas a una persona. Samuel se sorprendió un tanto, no era nada habitual que su abuelo le presentara a nadie en su casa. La actividad docente la realizaba siempre en la escuela de Sinagoga Mayor.

Samuel se levantó de la cocina y entró en el despacho. Sentado en una de las sillas medio desvencijadas se encontró con una persona, delgada y con poco pelo. Vestía ropajes negros viejos, que ni siquiera parecían de su talla. El aspecto era un tanto desaliñado. Aunque estaba claro que no lo era, parecía casi un pordiosero.

Su abuelo tomó la palabra.

—Samuel, te presento a fray Vicente Ferrer.

Samuel casi se cae de la silla de la sorpresa. Las dos ocasiones que había venido a su casa había escuchado su voz, pero jamás le había visto la cara. Aún le sorprendió más su indumentaria tan modesta, ya que sabía que procedía de una familia cristiana adinerada, no en vano su padre era notario.

El fraile se dirigió directamente a Samuel.

—Hola Samuel, he oído hablar mucho de ti. Me han dicho que eres un estudiante sobresaliente.

No sabía ni que decir. Estaba paralizado por la sorpresa. «¿Por qué ese fraile cristiano estaba hablando con él?».

—¿Eres tímido? —volvió a preguntar Vicente Ferrer.

—No señor. Estoy encantado de conocerlo —dijo al fin Samuel.

—Tu abuelo ya me ha puesto al día del nivel de tus estudios. Es sorprendente para un chico de tu edad.

—Le dedico toda la mañana al estudio y por las tardes a las lecturas. Esa es toda mi vida.

—Muy bien. Eres un alumno aplicado.

—Samuel, quiero que sepas que Vicente Ferrer es un gran conocedor de nuestra historia y de nuestras tradiciones. Escribe y habla nuestra lengua, el hebreo, con total soltura. También conoce el *Talmud* con profundidad.

Samuel ya conocía esos sorprendentes datos. Abraham el bibliotecario le había informado de ello hacía unos meses. Parece que se confirmaban. Esperó a que su abuelo continuara aquella conversación.

—Vicente Ferrer nos ha hecho una propuesta que, para nosotros, es un gran honor —dijo Isaac.

Samuel no comprendía que propuesta podía hacer ese fraile, que odiaba a los judíos, a su abuelo, que era el gran rabino de Valencia. «¿Un gran honor? ¿Qué honor nos puede hacer a nosotros una persona así, por mucho que hable hebreo y conozca el *Talmud*?», pensó, sin terminar de entender nada.

Su abuelo se lo explicó en pocas palabras.

Samuel se quedó con la boca abierta. No se podía creer lo que estaba escuchando. «Será una broma, ¿no? Esto no puede estar sucediendo de verdad», pensó, que últimamente su vida iba de sorpresa en sorpresa.

«¿Qué será lo próximo, que mi abuelo se convierta al catolicismo?», pensó Samuel, sin salir de su asombro.

## 2

## EN LA ACTUALIDAD, DOMINGO 13 DE MAYO

Carlota acababa de soltar una bomba. Según la autopsia que había realizado la Policía Nacional, la condesa de Dalmau llevaba, al menos, tres horas muerta cuando se supone que visitó a Rebeca en el periódico. Las tres estaban pasmadas. Rebeca se había quedado muda y Almu estaba asustada de verdad. Estaban en silencio, mirándose sin saber qué decir. La primera que se decidió a romper el hielo fue Almu.

—¡Ay Dios! Esto no me gusta nada —dijo, tapándose la boca con sus manos.

Rebeca se levantó del sillón de un salto. Parecía que acababa de tomar conciencia de la revelación de Carlota.

—¡Eso no puede ser!

—Y tanto que puede ser —le contestó Carlota.

—¡Cómo va a poder ser! ¡Pues ya me explicarás! —dijo Rebeca, sin entender nada y visiblemente alterada.

—Lo haré, si me dejáis —dijo, con un tono algo misterioso.

Rebeca se volvió a sentar, pero estaba nerviosa. Intentaba pensar con cierta lógica, aunque no le encontraba ninguna.

—Está claro que la autopsia contiene un error. El médico forense debe haberse confundido con la hora de la muerte —dijo Rebeca muy segura—. La condesa estuvo en la redacción del periódico entre las nueve y las nueve y media. Os aseguro que estaba viva, y bien viva. Estuvo en el despacho del director Fornell, ambos la vimos y hablamos con ella.